

Dibujo del alzado principal

Palacio del Marqués de Dos Aguas Restauración y rehabilitación arquitectónica

Ginés Sánchez Hevia*

La presente actuación de rehabilitación actúa considerando el edificio como un conjunto a pesar de los recientes añadidos de que ha sido objeto, para evitar, según el arquitecto, la habitual labor de hacer y deshacer tan frecuente en este país. Las páginas que siguen muestran unos dibujos sensibles y muy minuciosos de la fase de proyecto y una intervención de la que conviene destacar la recuperación de espléndidos acabados, colores y materiales que constituyen un aporte muy importante al conocimiento de los interiores del siglo XIX en España.

Restoration of the Palacio Marqués de Dos Aguas. The present rehabilitation works contemplates the building of the Palace as a whole despite the recent additions, so as to avoid, in the words of the architect, the usual doing and undoing which is so common in this country. The next few pages show some sensitive detailed drawings and an intervention in which we must underline the recuperation of the wonderful finishes, colours and materials that constitute a very important contribution to our knowledge of 19th century interiors in Spain.

*Ginés Sánchez Hevia es arquitecto, autor del proyecto y director de las obras de restauración del Palacio del Marqués de Dos Aguas

Don Jaime Coll resume la historia del Palacio del Marqués de Dos Aguas, actual Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí, como sigue: “El Palacio fue construido a finales del siglo XV por la familia de jurisperitos Rabasa de Perelló, que se habían enriquecido con la industria y el comercio. En 1699 el rey Carlos II concede a Giner Rabasa de Perelló el Título de Marqués de Dos Aguas. En 1740 realiza una importante reforma integral en el palacio. Por no tener descendencia directa, el título y bienes pasan a Vicente y Llesma en 1853, que en el año siguiente comienza otra importante reforma. En 1941 el palacio es declarado Monumento Histórico Artístico. Tras dos años de obras de consolidación y restauración se inaugura como museo el 18 de Junio de 1954. Por último, a mediados de los sesenta, se amplía el edificio, dirigiendo las obras Alfonso Fungairiño, que hizo una reproducción idéntica del estilo existente, con la adición de una tercera torre en la esquina de la calle San Andrés”.

El Palacio de Dos Aguas, tal como ha llegado a nosotros, consta de dos partes claramente diferenciadas: el edificio palacial propiamente dicho, acumulación de intervenciones a lo largo del tiempo -en palabras del actual Marqués “ha pertenecido a una familia tocada por la fiebre constructiva”-, y la ampliación de este siglo, que objetivamente ha quedado obsoleta, sobre todo en un museo vivo, que continuamente aumenta sus fondos.

Está generalmente aceptado en la construcción y restauración que “debe ser un proceso reversible, limitarse a lo estrictamente necesario, y ser ‘discretamente visible’ para evitar confundir al público y educarlo”. Este planteamiento ha guiado nuestro trabajo en el transcurso de la restauración.

Según el Reglamento de Museos de Titularidad Estatal, la oferta cultural que debe ofrecer un museo hoy en día consiste en actividades de conservación, catalogación, restauración, exhibición ordenada, y organización periódica de exposiciones científicas y divulgativas, que está muy lejos de los “Gabinetes de Maravillas”. La masiva respuesta de público, provoca que las zonas de acogida, controles, circulaciones, tengan una importancia desconocida hace unos años.

PROPUESTA DE ACTUACIÓN

La presente actuación se centra sobre el edificio original del Palacio, que llamaremos fase I. Se ha concebido el Palacio y la ampliación Fungairiño como un conjunto y por tanto se plantea una actuación con idea de totalidad, para evitar la habitual labor de hacer y deshacer tan frecuente en este país.

Como idea directora, se plantea restaurar la zona original del palacio en la primera planta, rehabilitar las plantas baja, segunda y bajocubierta en la fase I, y en la fase II remodelar la ampliación de los años sesenta, para aumentar la superfi-



1

1. Patio de entrada



2

- 2. Sala de juegos
- 3. Sala Pompeyana



3

cie construida y adecuarla a las necesidades de oficinas, talleres y almacenes propios de un museo vivo que podríamos resumir en la siguiente distribución:

-Zona pública: acogida, exposiciones temporales, exposiciones permanentes, tienda, gabinete didáctico y sala de conferencias.

-Zona semipública: investigadores, biblioteca y almacenes visitables, dirección y administración.

-Zona de almacenes, talleres y restauración.

Los niveles del edificio se organizan de la siguiente forma:

-Planta baja, un filtro de acceso, con taquilla, consigna, aseos, punto de venta, exposiciones semipermanentes, audiovisuales.

-Planta primera, el Palacio propiamente dicho, en la tradición de los *period rooms* anglosajones. De acuerdo con el equipo del museo, se prevé la instalación de mobiliario y objetos de las colecciones, apoyándonos en la documentación existente, para recrear en lo posible, una atmósfera siglo XIX.

-Planta segunda, con exposición permanente de parte de los fondos y que en función del Proyecto museológico, tendrá conexiones con las colecciones instaladas en el nuevo edificio de la segunda fase.

-Planta bajo cubierta, por las variaciones de uso que debe sufrir el museo hasta su configuración definitiva, la única parte fija prevista, es la zona de restauración. En el transcurso de las obras, y en función de las necesidades, esta planta albergará despachos de dirección y administración, tal vez biblioteca, posibles exposiciones temporales, almacenes; una zona que cambiará de uso en función del desarrollo de las obras y los gestores del museo.

Por otra parte, la idea base de la rehabilitación se ha centrado en:

a) La recuperación de la estabilidad del edificio y la supresión los agentes agresores, como humedades y termitas.

b) La dotación de los diversos elementos, suprimiendo añadidos espúreos y falsificaciones.

c) La adecuación funcional, introduciendo una nueva escalera, acceso para minusválidos y un montacargas.

d) La renovación de instalaciones.

e) La nueva instalación museográfica.

ESQUEMA DE ACTUACIÓN

Las acciones emprendidas se resumen de la siguiente manera:

Se han restaurado: carpinterías, fachadas, paramentos interiores, portada, aleros, pinturas en paredes y techos, puertas y ventanas.

Se han rehabilitado: estructura horizontal, estructura vertical, cubierta; y se han solventado problemas de humedades de cubierta, humedades de los patios, humedades de los sótanos, termitas y canalones y bajantes.

Se han construido ex novo: instalaciones de electricidad, fontanería, saneamiento, incendios, seguridad y climatización; aseos, montacargas y escaleras.

Forman parte del proyecto museográfico: excavación arqueológica, estudio histórico, proyecto museográfico, equipamiento vitrinas con su respectiva iluminación, señalización y megafonía.



- 4. Planta baja
- 5. Planta noble



6



8



7



6. Vista parcial de las claraboyas de cubierta (ver sección 1')

7. Vista desde el interior de la claraboya

8. Sección 1. Estado anterior a la intervención

9. Sección 1'. Estado posterior a la intervención



10

11



10. Sección 2. Estado anterior a la intervención

11. Sección 2'. Estado posterior a la intervención

12. Claraboya de cubierta (ver sección 2')

13. Vista patio (sección 2')



12

13





14

14. Vestíbulo y escalera imperial

15. Vestíbulo del primer piso

16. Dibujo puerta

15



ORDEN DE ACTUACIÓN

Como primer documento de trabajo, se realizó un levantamiento topográfico, de gran exactitud, que nos permitió detectar numerosas anomalías: gruesos excesivos de forjados, diferencias de perímetros entre plantas, inclinaciones en planos horizontales (en algunas habitaciones, el desnivel entre esquinas opuestas, era de 18 cm)

El I.C.R.B.C.* de Madrid realizó la fotogrametría de la portada principal y de un módulo de la fachada, lo que nos permitió dibujar con rigurosa exactitud, y por primera vez en la historia los alzados del palacio.

Al tiempo, se procedió a redactar unas fichas, de las que se añade un ejemplo (ver pag. 64), para documentar el estado actual del espacio y la actuación a desarrollar, dejando memoria para el futuro del trabajo realizado.

Aunque la familia Dos Aguas conserva parte del archivo familiar, ha resultado imposible acceder al mismo, y sólo contamos con la información verbal del Sr. Marqués de Dos Aguas, el cual asegura que no hay información gráfica.

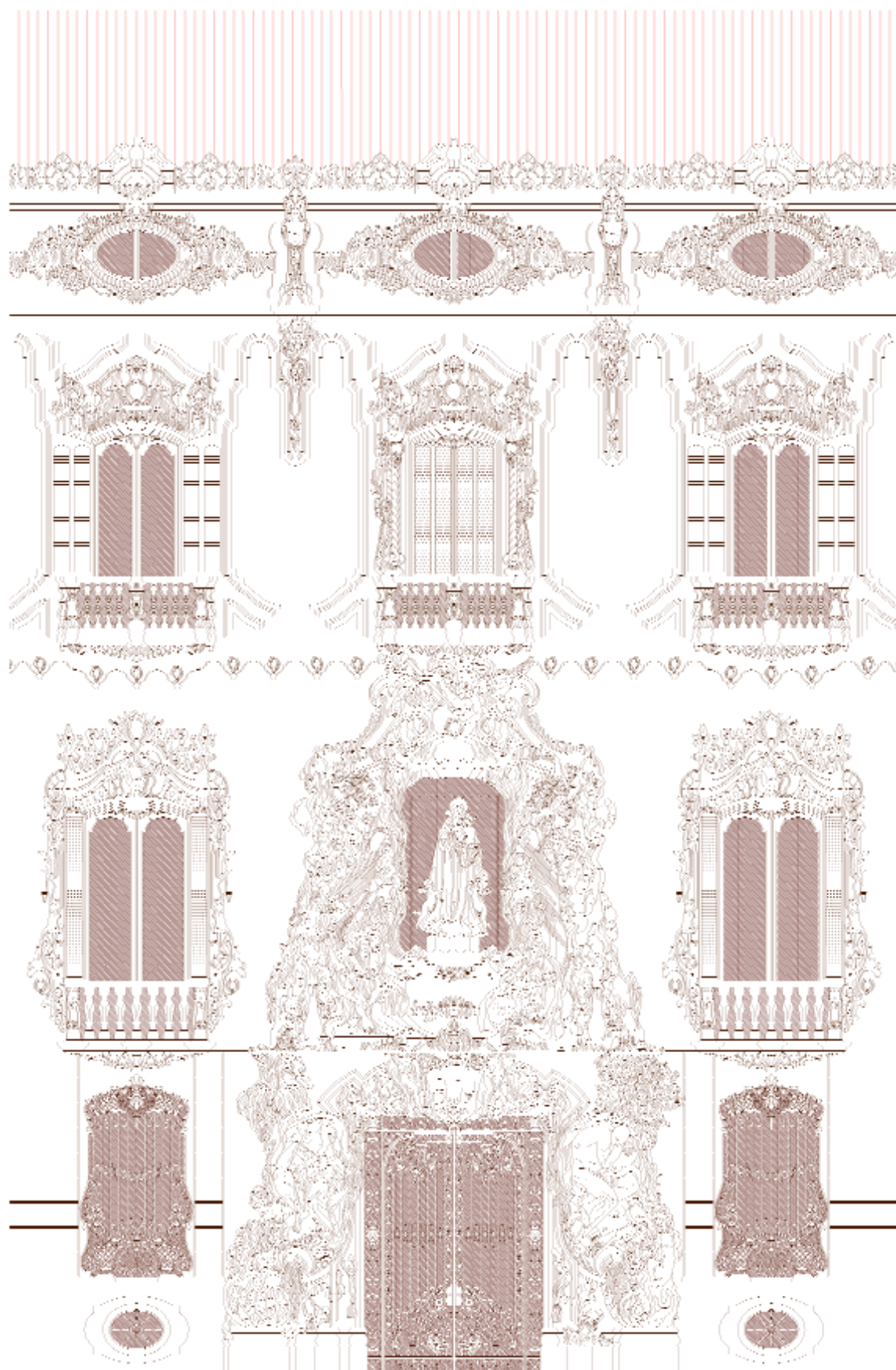
Con el paso del tiempo, y especialmente en la adecuación a museo, se han alterado partes de manera irreparable y se han sucedido constantes modificaciones y ampliaciones; la primera labor ha sido recuperar los espacios originales, quitar añadidos y definir el aspecto primigenio del edificio.

Gracias al trabajo de investigación de Doña Dora Murciano, hemos podido recuperar descripciones del palacio, y de la vida social que se desarrolló en el mismo.

Existe una cierta idea romántica que atribuye a la construcción antigua mejor hacer constructivo y conocimiento de los materiales. No todos nuestros ancestros fueron Vitruvio, y para algunos, la idea de “firmitas” debía ubicarse cerca de la magia animista de los materiales de construcción. El edificio que

*Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (N. del E.)

16





17

17. Salón rojo, anterior a la restauración

nos ocupa constituye un buen ejemplo. Sin embargo, la gran actuación del siglo XVIII y la segunda gran intervención del siglo XIX, que determinan la imagen actual del edificio, así como las varias actuaciones del siglo XX para su adecuación como museo -éstas actualmente discutibles- forman ya indiscutiblemente parte de la historia del edificio, y se ha intervenido partiendo de este supuesto.

Los problemas que afectaban al edificio eran de varios tipos:

En los elementos estructurales horizontales, detectamos vigas podridas, que habían perdido el empotramiento y la sección resistente; cascotes acumulados entre forjado y pavimento; movimientos del edificio y pandeos. La madera estructural del edificio estaba sometida a una doble agresión: humedades y pudrición, debido al mal estado del edificio y la presencia de insectos xilófagos. Se procedió al tratamiento químico de toda la madera en vigas, riostras, cimbras y cañizos mediante inyectados y pulverizaciones. Las cabezas de las vigas en mal estado se rehicieron mediante el “sistema beta” reconstruyendo las partes dañadas con resina epoxi y fibra de vidrio en las vigas con deterioros puntuales. Las piezas estructurales en muy mal estado, se sustituyeron por piezas nuevas de igual sección tratadas con Xilamón T-especial. Se conocía la existencia de las vigas policromadas que se descubrieron en el transcurso de las obras. Estaban reutilizadas y fuera de su situación original, sirviendo de sujeción al cañizo del falso techo de la habitación inferior, por lo que resulta imposible recuperarlas sin destruir dicho techo. De común acuerdo con la dirección del museo, se dejan en su lugar, documentándolas convenientemente, y se recuperan aquellas que se han podido desmontar para su exhibición.

En los elementos estructurales verticales descubrimos falsos muros de tres pies de grosor, que en realidad eran dos esbeltos tabiques. Supuestos muros compuestos por rasillas, con azulejería recubiertos de yeso. A la vista de estas “sorpresas” se tomó la decisión de picar el yeso de todos los paramentos para poder establecer la patología del edificio. Además encontramos una bóveda del siglo XVIII sin apoyo; detectamos movimientos en la caja de la escalera principal; y hallamos muros del Patio de San Martín apoyando sobre unos arcos de ladrillo sin ninguna trabazón y con un diseño estructural erróneo, con vigas de hormigón sin armaduras.

En el Palacio no existía ningún tipo de zuncho de forjados. Algunos elementos metálicos presentaban graves problemas de corrosión y los elementos de hormigón pertenecientes a las intervenciones de la época de Regiones Devastadas estaban completamente fuera de toda norma estructural.

En lo que atañe a los pavimentos, para poder actuar sobre los forjados de madera fue necesario levantar los pavimentos de taracea de mármol del palacio. Después de siglar todas las piezas y colocar un plástico transparente donde se dibujó el despiece del pavimento, se procedió al levantado, desalado, retirada de morteros y restauración de las piezas que lo necesitaban; se dispuso el pavimento en orden y se procedió a solar de nuevo, una vez restaurados los elementos estructurales horizontales. Se intentó evitar el aspecto de dema-



18

siado pulido o de “recién restaurado”. Sirva de anécdota que convocamos al arquitecto de la intervención de Hacienda a mitad de la obra, para que pudiese confirmar que estábamos realmente actuando sobre el pavimento.

En los paramentos verticales se realizaron catas y análisis estratigráficos para determinar la capa de acabado y color original en cada habitación. Ante la audacia y variedad de colores originales se procedió a dejar vista una cata del color original como testigo de la fidelidad de la actuación. Del mismo modo, se recuperaron los dorados, de pan de oro, escondidos bajo capas de purpurinas totalmente oxidadas. Además hemos logrado rescatar restos góticos, arcos de piedra y vigas de madera, cuyo origen se remonta al edificio primitivo del siglo XV.

En los techos, fue necesario el trabajo al alimón de restauradores y obreros (aire acondicionado, pintura normal, instalaciones eléctricas, seguridad) con restauración de frescos y pinturas sobre lienzo, dorados, molduras. Al trabajar distintos equipos de restauradores, contratados por concurso, hubo que fijar unos criterios de actuación comunes para que el conjunto tuviese un aspecto homogéneo y coherente.

18. Salón rojo, después de la restauración



19

En todo momento se ha tenido un cuidado exquisito en no falsear la realidad del palacio y distinguir los elementos originales conservados, restaurados con criterios arqueológicos, de los elementos rehabilitados o de nueva creación, para que el visitante mínimamente adiestrado pueda “leer” la historia del edificio con toda claridad.

Dos Aguas constituye un magnífico contenedor, rescatado en su momento para albergar colecciones, circunstancia que en cierta medida ha permitido su conservación hasta nuestros días. No obstante, a menudo la misma exuberancia de presentación enmascaraba la magnífica arquitectura del edificio original.

Se ha procurado facilitar las distintas posibilidades de recorridos rápidos, lentos, exposiciones temporales, conferencias, para cubrir las diferentes necesidades de los visitantes. Se debe recordar que por ser ésta la primera fase, las circulaciones están limitadas a la parte histórica del edificio, y que adquirirán todo su sentido cuando se complete la actuación.

Respecto a las calidades de acabados se ha adoptado una actitud lo más honesta posible frente a la historia. En numerosas actuaciones de restauración, con la mejor intención, se mejoran las calidades originales. Donde hubo purpurina, se dora con pan de oro, pavimentos de mediana o baja calidad se pasan a ricos acabados. En el transcurso de la obra, hemos intentado no mejorar las calidades de los acabados, para dar una idea fidedigna del aspecto que presentó el Palacio en un momento de su historia.

Desde el comienzo de la actuación, fuimos conscientes que había capas superpuestas de pintura (desde el primer momento, se realizaron catas estratigráficas). Gracias al equipo de Restauración de la Subdirección de Museos Estatales, que aportaron de la manera más generosa su conocimiento, experiencia y trabajo, así como al entusiasmo de varios equipos de restauradores, enamorados de su trabajo, hemos conseguido devolver a la luz los acabados, colores y materiales con todo su esplendor, que realmente obligan a replantear la visión de los interiores del siglo XIX en España. En la reforma Fungairiño fueron alterados los colores de manera radical. Se ha realizado una toma de muestras de cada habitación, para recuperar los colores y materiales originales, que introducen importantes cambios cromáticos en el edificio, de acuerdo con los gustos decorativos del siglo XIX.

La iluminación constituía un aspecto realmente complicado, dado que se trata de una iluminación museística de objetos expuestos tan heteróclitos como cerámicas, textiles, pequeñas joyas, con condiciones muy específicas de radiaciones, luces, etc...

Además resultaba necesaria una iluminación ambiental de palacio, como espacio museístico en sí. En numerosas restauraciones muy cuidadosas, no se tiene en cuenta que a lo largo de la historia, el nivel de iluminación ha variado profundamente, de tal manera que los niveles que permite el uso de la iluminación eléctrica eran absolutamente diferentes hace cien años. Se ha producido la calidad y nivel de iluminación en el siglo XIX, o más exactamente se


19. Salón de baile, anterior a la restauración



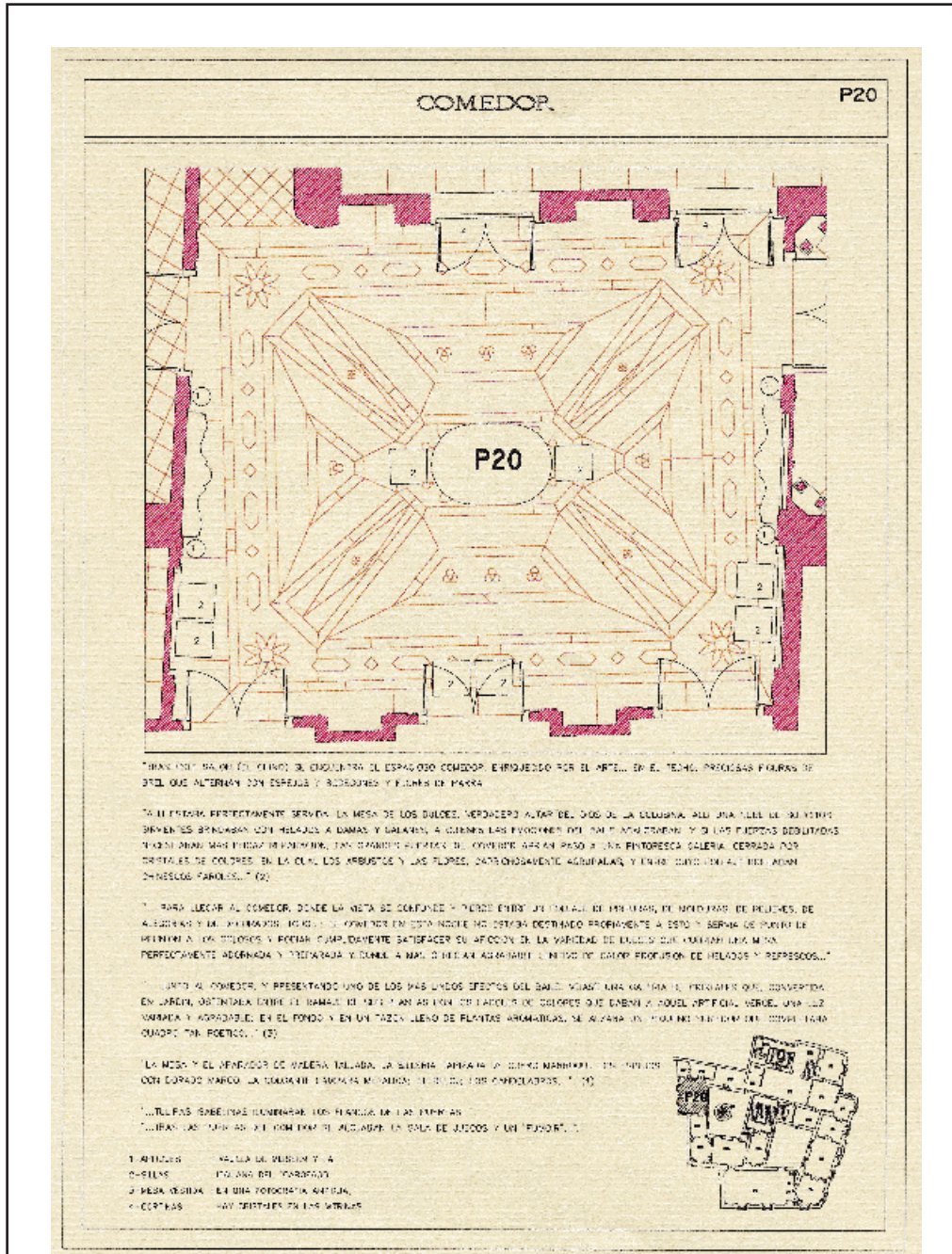
20

ha buscado una interpretación de esa realidad histórica.

En lo que atañe a la azulejería, las piezas fijadas a las paredes representaban una unidad de 700 metros cuadrados, con una variadísima patología. De acuerdo con el I.C.R.B.C. se ha procedido a un estudio documental y fotográfico del estado inicial de las obras. Posteriormente, el arrancado de las piezas se ha llevado a cabo variando la técnica de intervención en función del mortero empleado. Como es natural, el estado de las azulejerías varía y por tanto la consolidación del material, fijación del vidriado, engasado, reintegraciones y montaje final en autoportantes se ha hecho en función de las condiciones específicas de cada pieza.

Finalmente, en cuanto al mobiliario, permanecen parte de las piezas originales, que han sido objeto de restauración y en muchos casos de retapizado de acuerdo en lo posible con los tejidos originales de cada mueble particular, o al menos con diseños que estuvieran en coherencia con la época de su creación. 

20. Salón de baile, después de la restauración



21. Ficha tipo

Ficha Técnica

Encargo: Ministerio de Educación y Cultura. Dirección General de Bellas Artes.
 Subdirección General de Museos Estatales

Arquitecto: Ginés Sánchez Hevia

Arquitecto Técnico: Alfonso Sebastián Beltrán

Empresa constructora: COMPSA

Presupuesto arquitectura: 637,788.505 pts



22. Portada principal del Palacio